

LA IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA DE LOS MEXICANOS Y EL CAMBIO ELECTORAL, 1994-2000

MA. FERNANDA SOMUANO VENTURA
REYNALDO YUNUEN ORTEGA ORTIZ*

EL CONCEPTO DE IDENTIDAD PARTIDISTA ha sido fundamental en la evolución de los estudios sobre comportamiento electoral. Sin embargo, su inclusión como variable explicativa de dicho comportamiento no ha estado exenta de polémica. En un extremo del debate se encuentran los primeros estudios electorales europeos, los cuales concluyeron que la identificación partidista no era una variable central en la cultura política de los países del continente y por ende tenía un efecto nulo sobre el voto de sus ciudadanos.¹ Algunos trabajos posteriores fueron un poco menos drásticos al afirmar que la identificación partidista existe, pero sólo como una actitud política derivada de factores contemporáneos de corto plazo, sin mayor permanencia o importancia que otras de esas mismas actitudes, tales como las preferencias sobre políticas públicas específicas. En el otro extremo del debate están los estudios electorales realizados por académicos de la Universidad de Michigan, quienes consideran que la identificación partidista es una de las actitudes políticas más duraderas, capaz de moldear otros valores y percepciones, y por ello constituye una variable esencial para entender las decisiones electorales individuales.

El propósito de este artículo es analizar la evolución de la identidad partidista de los mexicanos entre 1994 y 2000. El artículo se divide en cuatro apartados. Empezamos con un análisis de la evolución electoral en Mé-

* Agradecemos profundamente a Rodrigo Velázquez López Velarde su apoyo en la investigación bibliográfica y en la elaboración de cuadros y gráficas, así como del apéndice metodológico. Deseamos agradecer también al Banco de Datos del Centro de Investigación y Docencia Económicas y a Sergio Ramírez por facilitarnos las encuestas poselectorales que sirvieron para la realización de este artículo.

¹ Jacques Thomassen, "Party Identification as a Cross-National Concept: Its Meaning in the Netherlands," en Ian Budge *et al.*, *Party Identification and Beyond*, Londres, Wiley, 1976.

xico, en particular sobre la volatilidad de los últimos 15 años. En la segunda parte, mostramos los determinantes de la identidad partidista de los mexicanos y los principales cambios que ésta ha sufrido de 1994 a 2000. En el tercer apartado realizamos una revisión de la literatura acerca de las principales teorías del comportamiento electoral y la identidad partidista, y desarrollamos varios modelos de voto en los que enfatizamos la importancia de aquella variable como un anclaje central del sufragio de los electores en México. Finalmente, las conclusiones constituyen la última parte del trabajo. Los datos que utilizamos para desarrollar nuestros modelos provienen de tres encuestas nacionales poselectorales realizadas por la Oficina de la Presidencia de la República y el Centro de Investigación y Docencia Económicas.

LA EVOLUCIÓN ELECTORAL Y LA VOLATILIDAD EN MÉXICO

Desde mediados de los años ochenta, México ha vivido importantes cambios económicos y políticos que diversos politólogos han catalogado como un proceso de transición desde el autoritarismo hacia un sistema más democrático, en donde, como argumentaría Adam Przeworski, “los partidos pierden elecciones”.² A pesar de que las elecciones han sido una constante en el sistema político mexicano posrevolucionario, hasta hace muy poco eran “elecciones sin alternativa”. Una y otra vez el partido gobernante, desde su fundación en 1929 –primero bajo el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR), luego Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y, a partir de 1946, Partido Revolucionario Institucional (PRI)–, ganó todas las elecciones presidenciales hasta el 2 de julio de 2000. A partir de 1939 el PRI contó con un rival pequeño que eventualmente se convertiría en una verdadera alternativa electoral, el Partido Acción Nacional (PAN). El tercer partido relevante³ en nuestro sistema político tuvo su origen en la revuelta electoral de 1988 encabezada por la coalición de partidos (Frente Democrático Nacional) que apoyó la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, y que en 1990 formaría el actual Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Pero en los noventa las cosas empezaron a cambiar. En la elección para diputados de 1994, el PRI obtuvo 48.58% de los votos, 10% menos que

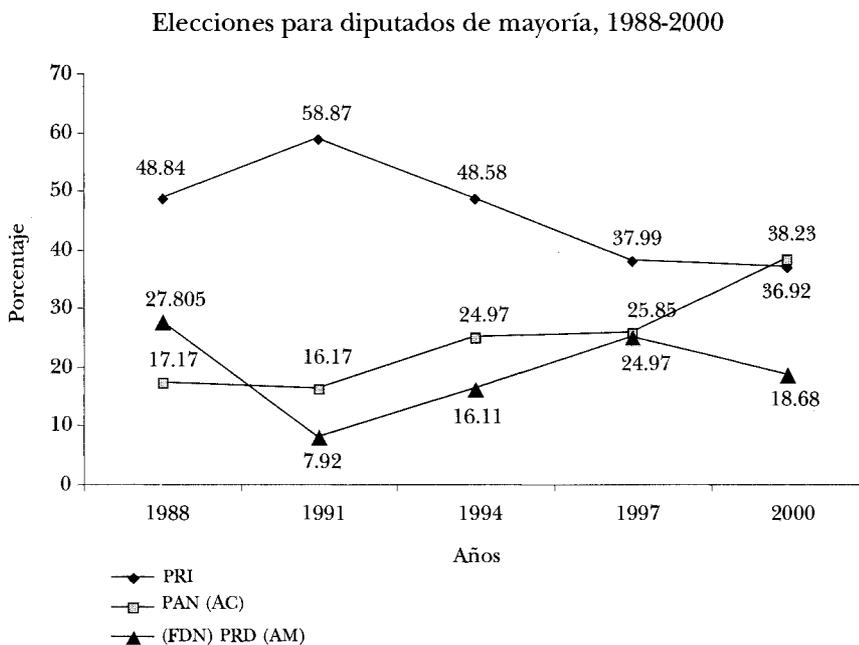
² Para una discusión sobre las definiciones de democracia, una crítica al concepto minimalista de Przeworski y el proceso de transición en México, véase Reynaldo Yunque Ortega Ortiz (ed.), *Caminos a la democracia*, México, El Colegio de México, 2001, pp.11-16 y 547-555.

³ Para una definición de partidos “relevantes”, véase Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, caps. 5 y 6.

en 1991. Dicha tendencia se reforzó en 1997, la primera elección que se llevó a cabo de acuerdo con el nuevo marco institucional fruto de la reforma electoral de 1996. En dicha elección, por primera vez en su historia, el PRI perdió la mayoría en el Cámara de Diputados al obtener sólo 37.99% de los votos; sin embargo, aún en 1997 el PRI mantuvo el control de la Cámara de Senadores y seguía siendo el partido más votado por los mexicanos. Las elecciones presidenciales de 2000 fueron las elecciones de la alternancia. Por primera vez el PRI perdió la presidencia de la república, la perdió frente al candidato de la Alianza por el Cambio (PAN y PVEM), Vicente Fox. En términos de las elecciones para diputados federales, el PRI obtuvo 36.9% de los votos, contra 38.23% de la Alianza por el Cambio.

Siguiendo a Giovanni Sartori, podemos decir que, entre 1994 y 2000, México pasó de un sistema de partido hegemónico a un sistema multipartidista de pluralismo moderado.⁴ En la siguiente gráfica podemos analizar la evolución de la competencia electoral en los últimos 12 años.

GRÁFICA 1



⁴ Para un análisis sobre las principales consecuencias electorales del 2 de julio de 2000, véase Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz, "Post-scríptum", en *op. cit.*, pp. 557-584.

CUADRO I
Diputados de mayoría relativa (total de votos)

Año	PRI		PAN (PVEM)		PRD (FDN)		Otros		Votos nulos/ no registrados		Total
	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	
1985	11 565 722	64.846	2 769 545	15.528	1 661 071	9.313	987 088	5.534	852 117	4.777	17 835 543
1988	9 227 008	48.844	3 244 887	17.177	5 252 649	27.805	329 498	1.744	836 674	4.429	18 890 716
1991	14 215 695	58.87	4 085 162	16.176	1 914 649	7.929	2 912 300	12.06	1 019 455	4.221	24 147 261
1994	16 851 082	48.58	8 664 384	24.978	5 590 391	16.116	2 412 304	6.954	1 168 755	3.369	34 686 916
1997	11 311 963	37.995	7 696 197	25.85	7 436 466	24.978	2 468 712	8.292	844 762	2.837	29 771 911
2000	13 722 188	36.921	14 212 032	38.239	6 942 844	18.6809	1 397 918	3.761	890 411	2.396	37 165 393

Fuente: Instituto Federal Electoral. Los porcentajes fueron calculados a partir del total de votos para diputados de mayoría relativa.

El cuadro 2 permite observar que la volatilidad en México en las elecciones para diputados ha pasado de 20.14 en 1988 a 12.35 en 2000. La alta volatilidad electoral de estos años indica un importante proceso de realineamiento en el sistema de partidos en nuestro país.⁵ Ahora bien, es posible reconocer dos procesos contrarios en estos 15 años. Por un lado, en las elecciones de 1988 hay una caída de 16 puntos en el voto del PRI con respecto a 1985; sin embargo, dicha caída se ve interrumpida en 1991, cuando el PRI recupera diez puntos. Pero la recuperación sería temporal, ya que las elecciones de 1994 y 1997 significaron caídas de diez puntos cada una; dicha tendencia continuó en el año 2000, en que el PRI vuelve a descender, aunque sólo un punto. En el caso de la oposición, el PAN aumenta un poco su votación en 1988, pierde menos de un punto en 1991 y a partir de 1994 inicia un ascenso hasta obtener, en alianza con el PVEM, 38.23% de los sufragios y superar al PRI. La historia de la izquierda no es tan clara; se inicia con un descenso entre 1988 y 1991, al pasar del 27.8% que obtuvo el FDN al 7.9 del PRD, pero se irá recuperando hasta obtener 24.9% en las elecciones de 1997; sin embargo, la votación del PRD volverá a descender, esta vez a 18.68% en 2000. Pero, ¿cuál ha sido la evolución reciente de la identidad partidista de los mexicanos? ¿Existen coincidencias entre los cambios en la identidad partidista y la evolución electoral?

CUADRO 2

Volatilidad electoral (total de votos)⁶

<i>Año de elección</i>	<i>PRI</i>	<i>PAN</i>	<i>PRD (FDN)</i>	<i>Otros</i>	<i>Nulos/no registrados</i>	<i>Volatilidad</i>
1985-1988	-16	1.65	18.49	-3.79	-0.35	20.14
1988-1991	10.03	-0.26	-19.88	10.32	-0.2	20.34
1991-1994	-10.29	8.068	8.196	-5.106	-0.851	16.242
1994-1997	-10.59	0.872	8.854	1.336	-0.539	11.095
1997-2000	-1.07	12.38	-6.29	-4.53	-0.44	12.35

Nota: la volatilidad total (índice de Pedersen) es la suma del valor absoluto de todos los cambios en el porcentaje de cada partido desde la elección previa, dividida entre dos.

⁵ Según Peter Mair, en su estudio sobre Europa, elecciones altamente volátiles indican periodos de un realineamiento electoral fundamental. Peter Mair, *Party System Change: Approaches and Interpretations*, Oxford, Oxford University Press, 1997, pp. 66-70.

⁶ El índice de volatilidad de Pedersen puede ir de 0 (cuando no hay ningún cambio agregado) a 100 (cuando todos los partidos pierden sus votos y son reemplazados por partidos completamente nuevos).

Precisamente, en la sección que sigue, nos proponemos investigar si el cambio en el sistema de partidos responde a un cambio similar en la identidad partidista de los electores mexicanos, y si podemos considerar este último como una de las claves para entender el realineamiento político observado el 2 de julio de 2000, cuando por primera vez el PRI perdió una elección presidencial.

LA IDENTIDAD PARTIDISTA Y SUS DETERMINANTES EN MÉXICO

Son dos los aspectos centrales del concepto de identidad partidista: “un horizonte de tiempo prolongado y cierto compromiso de los sentimientos partidistas con la identidad personal”.⁷ Sin duda el PRI y el PAN son los partidos que, al estar durante más tiempo en el escenario político mexicano, han tenido más oportunidades de desarrollar un corazón de electores identificados con ellos. Los datos que tenemos confirman dicha hipótesis ya que, como podemos observar en el cuadro 3, en 1994, de 71.6% de los mexicanos que decía identificarse con algún partido, más de la mitad, 41.8%, se identificaba con el PRI, mientras que 19.3% lo hacía con el PAN y sólo 8.3% con el PRD.

CUADRO 3

Porcentaje de ciudadanos que dijeron identificarse con algún partido político

	<i>PRI</i>	<i>PAN</i>	<i>PRD</i>	<i>Otros</i>	<i>Total partidistas</i>	<i>No partidistas</i>	<i>Total</i>
1994	41.8	19.3	8.3	2.3	71.6	28.4	100
1997	20.9	10.3	11.7	1	44.6	55.4	100
2000	23.8	16.5	9.3	1.2	52.8	47.2	100

Para las elecciones federales de 1997, el porcentaje de personas que dijeron identificarse con algún partido disminuyó de 71.6% a 44.6%, es decir, una reducción de 27%. Sin embargo este fenómeno, conocido como desalineamiento, se vio acompañado por un realineamiento muy importante: los electores que se identificaron con el PRI disminuyeron hasta 20.9%, esto es, el PRI perdió la mitad de las personas que se identificaban

⁷ Philip E. Converse y Roy Pierce, “Measuring Partisanship”, *Political Methodology*, núm. 11, 1987, p. 143.

con él. Por su parte, el PAN también sufrió una pérdida en el porcentaje de electores que se identificaban con él, al pasar de 19.3% a 10.3%. El PRD fue el único partido que aumentó el porcentaje de los electores que se identificaban con él, de 8.3 a 11.7%, superando al PAN. Ahora bien, en 1997 no podíamos saber si dicho realineamiento marcaría una tendencia o simplemente era consecuencia de la coyuntura política de esa elección.

Las elecciones del 2 de julio de 2000 trajeron un nuevo realineamiento; en primer lugar, el porcentaje de personas que se identifican con algún partido aumentó de 44.6% a 52.8%. Aunado a esto, los datos de 2000 confirmaron la pérdida de electores identificados con el PRI, que, si bien aumentó su número de simpatizantes de 20.9% a 23.7%, no se acercó ni remotamente a los niveles de 1994. Mientras tanto, el PAN aumentó significativamente el porcentaje de personas identificadas con él, al pasar de 10.3% en 1997 a 16.5% en 2000. Por su parte, el partido relevame más joven, el PRD, disminuyó el porcentaje de quienes se identifican con él, al pasar de 11.7% en 1997 a 9.3% en 2000.

Así, mientras en el caso del PRI hay una tendencia clara hacia la disminución de los electores que se sienten identificados con él, en los casos del PAN y del PRD encontramos, primero, que si bien en 1997 el porcentaje de seguidores del PAN disminuye, se recupera en 2000 para llegar a 16.3%, y el PRD, después del crecimiento de 1997, tendrá una disminución de dos puntos en 2000. La mayor inestabilidad de los partidistas del PRD puede explicarse parcialmente como producto de su corta existencia (11 años).

En su estudio pionero sobre la identidad partidista en cinco países (Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania, Italia y México), Converse encontró que en las democracias consolidadas (más antiguas) había una relación inversa entre edad e identidad partidista, es decir, mientras más experiencia se había tenido con el sistema de partidos, más fuerte era la identidad partidista de los electores, lo cual, según el autor, le daba una gran estabilidad a dichos sistemas. Por el contrario, en México, durante los años cincuenta Converse encontró una relación negativa.

Nuestra evidencia apunta hacia cambios muy importantes para el caso mexicano. Como se puede apreciar en el cuadro 4, en 1994 el porcentaje de personas que se identificaban con algún partido era casi igual en todos los grupos de edad (entre 72.8% y 65.8%). En cambio, para 1997, la identificación del electorado con los partidos disminuye de 71.6% en promedio a 44.6%, y esta disminución ocurre en todos los grupos de edad. Pero no sólo cae esta cifra, sino que el diferencial entre los grupos de edad pasa de 5.7% a 9.9%. Los jóvenes entre 18 y 25 años dejan de identificarse masivamente con los partidos, al pasar de 71.5% a 40.2%, y son los grupos de mayor edad los que se mantienen identificados con los partidos. Otro de los

cambios más importantes a partir de 1997 es que la curva se hizo ascendente, en donde las personas de mayor edad son las que mantienen sus identidades partidistas, hecho similar al que se observaría en países con sistemas electorales más consolidados. Para las elecciones de 2000, la forma de la curva se mantiene y aumenta el porcentaje de personas que se identifican con los partidos a lo largo de todos los grupos de edad.

CUADRO 4

Porcentaje de adultos con identidad partidista

<i>Edad</i>	<i>1994</i>	<i>1997</i>	<i>2000</i>
18-25	71.5	40.2	49.8
26-40	72.8	43.1	50.6
41-60	72	50.1	54
61+	65.8	49.3	66.7
Total	71.6	44.6	52.8

Ahora bien ¿qué es lo que pasó con cada uno de los principales partidos, quiénes son hoy sus simpatizantes?

Como es evidente en la gráfica 2, el PPI perdió la mitad de sus simpatizantes al pasar de 41.8% en 1994 a 23.8% en 2000. Pero no sólo eso, sino que sus simpatizantes tienden a concentrarse en los grupos de mayor edad de la población, en particular los de más de 61 años, e incluso dentro de ese grupo hubo una disminución de 2.2 por ciento.

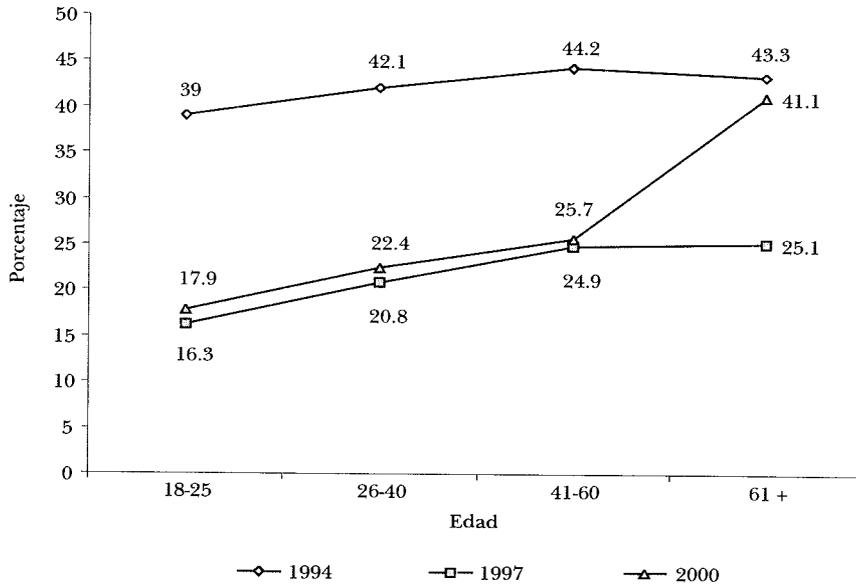
Por el contrario, si bien el PAN también tiene un porcentaje menor en 2000 con respecto a 1994 (al pasar de 19.3% a 16.5%), sus simpatizantes tienden a agruparse entre los grupos más jóvenes.

En el caso del PRD, en 1994, la identificación del electorado a lo largo de los distintos grupos de edad casi no varió; va de 8.8% en el grupo de 26 a 40 años a 6.7% entre los electores de más de 61 años. Esta situación cambió radicalmente en 1997, cuando aumentó significativamente el número de electores que se identificaron con el PRD. Este aumento se dio a lo largo de todos los grupos de edad, pero es particularmente fuerte entre los jóvenes de entre 18 y 25 años, y entre los de más de 61 años. Sin embargo, para 2000, tanto jóvenes como de 61 años y más parecen abandonar el PRD, y son los de entre 41 y 60 años los que no sólo permanecen identificados con él, sino cuyo porcentaje incluso aumenta (al pasar de 11.7 a 12.4 por ciento).

Una vez que hemos examinado la evolución de la identidad partidista a lo largo de los últimos años y en cada uno de los partidos, pasaremos a analizar quiénes son los mexicanos que se han identificado con los partidos políticos y cuáles son sus características en términos sociodemográficos.

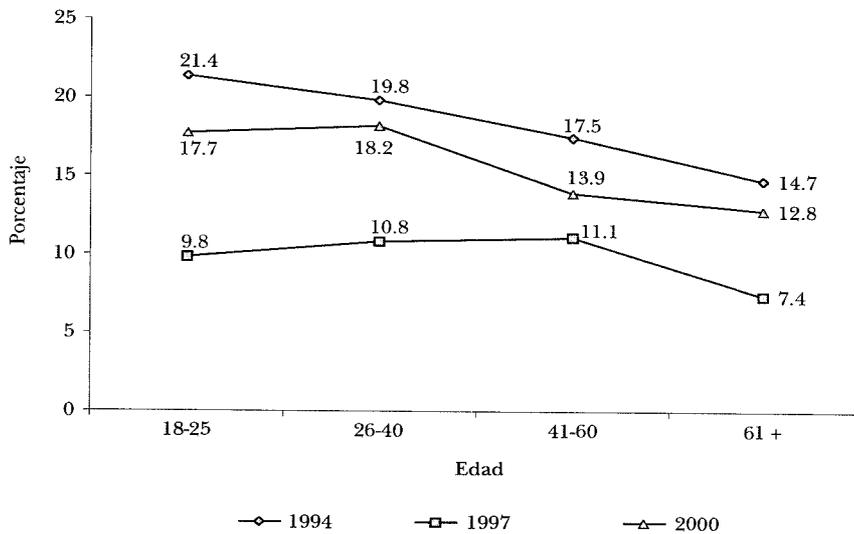
GRÁFICA 2

Porcentaje de simpatizantes priistas por grupos de edad



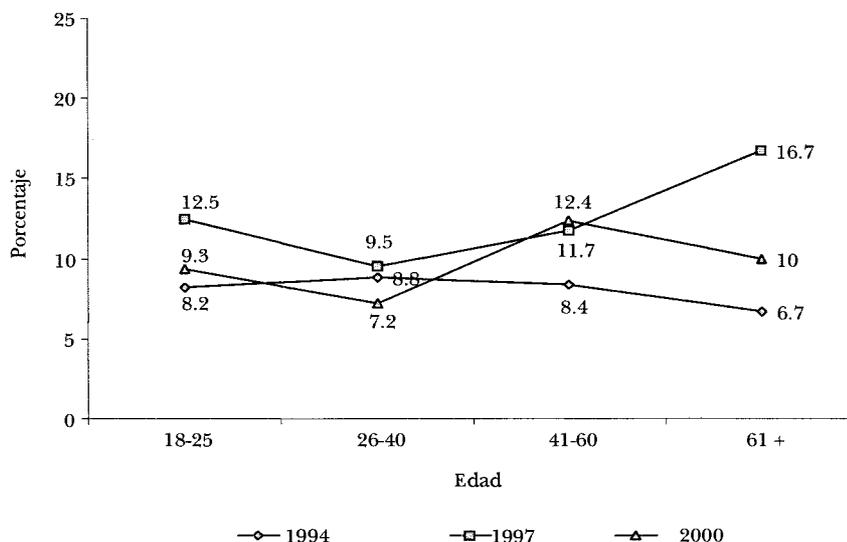
GRÁFICA 3

Porcentaje de simpatizantes panistas por grupos de edad



GRÁFICA 4

Porcentaje de simpatizantes perredistas por grupos de edad



Con el fin de identificar los factores que determinan la identidad partidista, desarrollamos tres modelos logit (uno por cada partido) para 1994 y tres más para 2000. La capacidad predictiva de los modelos de 1994 es mucho menor que la de los modelos de 2000, debido principalmente a que la encuesta de este año contiene la variable identidad partidista del padre, la cual resulta ser la de mayor poder explicativo. A continuación presentamos los modelos:

Modelos logit de identificación partidista
(elección para el Congreso, 1994)

	Modelo 1 PAN	Modelo 2 PRI	Modelo 3 PRD
Género	.046	.170 ***	-.484 ***
Edad	-.065	.055	-.006
Escolaridad	.091 ***	-.100 ***	.058 **
Rural	-.790 ***	.411 ***	.209
Constante	-1.606 ***	.571 ***	-1.120 ***
Pseudo R ²	.04	.03	.02
N= 3445			

*** Estadísticamente significativa a .01

** Estadísticamente significativa a .05

* Estadísticamente significativa a .10

Modelos logit de identificación partidista
(elección para el Congreso, 2000)

	<i>Modelo 1</i> PAN	<i>Modelo 2</i> PRI	<i>Modelo 3</i> PRD
Género	-.116	.260 *	-.210
Edad	-.152 *	.187 **	.035
Escolaridad	.128 ***	-.063 *	-.139 ***
Rural	-.542 **	.287 *	.086
Ideología	-.020	.099 ***	-.099 ***
Identidad partidista del padre	1.464 ***	.839 ***	2.270 ***
Constante	-.735 *	-1.742 ***	-.233
Pseudo R ²	.141	.129	.118
N= 852			

*** Estadísticamente significativa a .01

** Estadísticamente significativa a .05

* Estadísticamente significativa a .10

Como puede apreciarse, los individuos con mayor escolaridad y de zonas urbanas son quienes se identificaron con el PAN en 1994. En este mismo año, las mujeres, los menos escolarizados y los habitantes de zonas rurales tendieron a identificarse con el PRI. Por último, los hombres y los menos escolarizados fueron los simpatizantes del PRD.

Para el año 2000, la variable identidad partidista paterna es la más importante para explicar la identidad de los encuestados de los tres partidos, lo cual da soporte a las teorías de socialización política. Además, los simpatizantes del PAN no cambiaron mucho en cuanto a sus características sociodemográficas: fueron los más jóvenes, los más escolarizados y los habitantes de zonas urbanas. Quienes se dijeron identificados con el PRI en 2000 fueron, una vez más, las mujeres, las personas de mayor edad, los menos escolarizados, los habitantes de zonas rurales y quienes se consideran a sí mismos de derecha en el espectro político. Los partidarios perredistas fueron los menos escolarizados y quienes se consideraron de izquierda.

LOS ESTUDIOS ELECTORALES Y LA IDENTIDAD PARTIDISTA

Ahora bien, una vez identificadas las características sociodemográficas de quienes se identifican con los partidos políticos en México, conviene preguntarse cuál ha sido el impacto de esta identidad partidista en el voto. Es

importante señalar que, en el caso de México, la variable identidad partidista ha sido excluida de muchos estudios, porque algunos argumentan que es la misma que se expresa en el voto. Sin embargo, como puede verse en el siguiente cuadro, no es así.

CUADRO 5

Relación voto-identidad partidista (porcentajes)

Voto Congreso (2000)	PAN		PRI		PRD	
	<i>Simpatiza</i> 1	<i>No simpatiza</i> 0	<i>Simpatiza</i> 1	<i>No simpatiza</i> 0	<i>Simpatiza</i> 1	<i>No simpatiza</i> 0
Votó 1	65.4	23.3	70.3	16.5	72.0	8.8
*No votó 0	34.6	76.7	29.7	83.5	28.0	91.2
Total	100	100	100	100	100	100

*Incluye votos por otros partidos y abstenciones.

Para el caso del PAN, casi 35% de los individuos que se identificaron como panistas no votaron por este partido o se abstuvieron. Para el PRI la cifra es de casi 30% y para el PRD, de 28 por ciento.

Diversos autores han distinguido tres corrientes principales en los estudios sobre el comportamiento electoral: los enfoques psicológicos, los enfoques de sociología política y los enfoques de elección racional. La identidad partidista desempeña un papel primordial en el primero de éstos.

LOS ENFOQUES PSICOLÓGICOS O ¿QUÉ ES LA IDENTIDAD PARTIDISTA?

Como sostiene Samuel H. Barnes, los estudios sobre comportamiento electoral que utilizan encuestas tienen su origen en los años treinta. Más tarde, con la revolución "behaviorista" de los años cincuenta en la ciencia política estadounidense, los estudios electorales se desarrollaron rápidamente. La afinidad entre los métodos cuya unidad de análisis es el individuo, los análisis cuantitativos y los estudios electorales fue inmediata y favoreció el aumento de la investigación sobre el comportamiento de los votantes en los Estados Unidos y Europa.

Los primeros estudios estadounidenses, al igual que los europeos, se centraron en variables socioeconómicas como la ocupación, la pertenencia a una clase social, a un grupo étnico o religioso, el ingreso y el nivel educa-

tivo para explicar el voto de los ciudadanos. Sin embargo, los investigadores se encontraron con que, en los Estados Unidos, la religión y la clase tenían una menor capacidad explicativa respecto de las decisiones electorales que en Europa. “La debilidad del ‘partidismo social’ en los Estados Unidos llevó a los investigadores de la Universidad de Michigan, en los años cincuenta, a realizar una serie de estudios electorales en donde desarrollaron el concepto de ‘identidad partidista’.”⁸ La identificación partidista es un concepto “derivado de las teorías de psicología social con respecto a grupos de referencia y grupos pequeños, que sostienen que el sentido del yo puede incluir un sentimiento de identidad personal con un grupo secundario, como un partido político”.⁹ De acuerdo con Miller y Shanks, la identidad partidista se puede pensar como un lazo psicológico entre el individuo y el partido, es decir, las personas se consideran parte de un grupo (el partido). Ahora bien, la identidad partidista puede mantenerse incluso sin que exista un reconocimiento legal o formal, y esto es muy importante para nuestra discusión ya que, como vimos anteriormente, dicha identidad puede no producir un récord consistente de apoyo a un partido. En esencia, el voto por un partido y la identidad partidista son variables distintas, que pueden o no reforzarse mutuamente.¹⁰

De acuerdo con Barnes, detrás del concepto de identidad partidista hay un modelo de aprendizaje. Tal identidad se adquiere al igual que el resto de los valores y las actitudes políticas, es decir, a través del proceso de socialización. Según Miller, tanto la identidad partidista como la identidad religiosa se originan en la familia. Al hacer el símil con la primera, Miller y Shanks lo expresan así: “el sentido del yo en el contexto religioso se establece en la frase ‘nosotros somos católicos’ o ‘yo soy judío’; en política, en la de ‘nosotros somos demócratas’ o ‘yo soy republicano’”.¹¹

Converse desarrolló un modelo de aprendizaje según el cual las identidades partidistas estables son el resultado de la experiencia del electorado con los partidos y las elecciones, más los efectos de la socialización a través de los padres. El tiempo es la variable principal para explicar la estabilidad. De acuerdo con los cálculos de Converse, en un periodo de 75 años (dos generaciones y media) se alcanzarían los niveles de identificación partidista-

⁸ Angus Campbell y Robert L. y Kahn, *The People Elect a President*, Ann Arbor, University of Michigan, 1952; Angus Campbell, Gerald Gurin y Warren E. Miller, *The Voter Decides*, Evanston, IL, Row, Peterson, and Co., 1954, y Angus Campbell, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes, *The American Voter*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1960.

⁹ Warren E. Miller y J. Merrill Shanks, *The New American Voter*, Londres, Harvard University Press, c1996, p. 120.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibidem.*

ta más fuertes. Converse indicó qué factores institucionales y políticos podrían acelerar o retardar los procesos, pero no desarrolló dichos factores en su modelo.¹²

Ahora bien, los enfoques que toman como base la identificación partidista han sido objeto de importantes críticas. Primero, algunos señalan su incapacidad para explicar la decisión de los “votantes independientes”, los que no se identifican con ningún partido. Segundo, varios autores argumentan que esta teoría no resulta de mucha utilidad para explicar el comportamiento electoral en las nuevas democracias.¹³ Por ejemplo, como afirma Mercado: “Críticos de la visión de la escuela de Michigan argumentaron que el partidismo es una actitud más racional, basada en información real de lo que está sucediendo en el ambiente político. Morris Fiorina reconoció la calidad de resistencia al cambio de dicha actitud, pero al mismo tiempo afirmó que la identificación partidista responde más de lo previsto a sucesos externos. Por ende, consideraba que la identificación partidista podría verse como una suma continua del desempeño previo de los partidos.”¹⁴ Pero este argumento fue debatido empíricamente por Miller y Shanks, quienes sostienen que “la estabilidad en la identidad partidista entre los votantes blancos no sureños,¹⁵ desde 1952 hasta 1980, es evidencia clara en el sentido de que esta última es una predisposición de largo plazo, exógena a las decisiones del voto dentro de una sola campaña electoral”.¹⁶ Sin embargo, el cambio en la identidad partidista de los afroamericanos, que siguió al movimiento de derechos civiles y a la legislación de 1964-1965 en los Estados Unidos, así como el ya mencionado realineamiento sureño a lo largo de los años sesenta, setenta y ochenta, demuestran que la identidad partidista no es inmune a contextos políticos cambiantes. Un subproducto de ese realineamiento sureño fue el surgimiento de la división de género, conforme los hombres tendieron a ser más republicanos y menos demócratas que las mujeres. Un realineamiento nacional limitado (también en los Estados Unidos) ocurrió entre 1980 y 1988, como resultado del atractivo de Ronald Reagan como presidente claramente republicano. “Ni del realineamiento nacional de los ochenta ni del realineamiento sureño a lo largo de tres décadas resultó un cambio en la asociación entre

¹² Philip E. Converse, “Of Time and Partisan Stability”, *Comparative Political Studies*, núm. 2, julio de 1969, pp. 139-171.

¹³ Beatriz Magaloni, “Elección racional y voto estratégico: algunas aplicaciones para el caso mexicano”, *Política y Gobierno*, vol. I, núm. 2, segundo semestre de 1994.

¹⁴ Lauro Mercado, “Una visita a la lealtad de los partidos de América Latina”, *Política y Gobierno*, vol. IV, núm. 2, segundo semestre de 1997, pp. 285-346.

¹⁵ En los Estados Unidos.

¹⁶ Warren E. Miller y J. Merrill Shanks, *op. cit.*

identificación partidista y selección de un partido en las urnas. Los votantes republicanos son masivamente leales, rara vez cruzan las líneas de partido; los votantes demócratas son menos constantes en su forma de votar, por un margen importante en el norte y por un margen muy grande en el sur.”¹⁷

LOS ENFOQUES SOCIOLÓGICOS

Probablemente el representante más importante del enfoque sociológico sea Seymour Martin Lipset, quien sostuvo que “en cada democracia el conflicto entre los distintos grupos se expresa a través de los partidos políticos que, en esencia, representan una traducción democrática de la lucha de clases”.¹⁸ De acuerdo con Lipset, “la lucha partidista es un conflicto entre clases y el hecho más impresionante acerca del apoyo a los partidos políticos es que, en casi todos los países económicamente desarrollados, los grupos de bajos ingresos votan principalmente por los partidos de izquierda, mientras que los grupos de altos ingresos votan principalmente por los partidos de derecha”.¹⁹

Esta visión fue desarrollada por Lipset y Rokkan en su libro clásico *Party Systems and Voter Alignments*, de 1967, en donde argumentaban que era posible analizar el sistema de partidos de Europa Occidental a partir de dos dimensiones: la territorial y la funcional. De estas dos dimensiones resultaban cuatro tipos de oposiciones, que a su vez surgían, por un lado, de la revolución nacional y, por otro, de la revolución industrial.

Las divisiones surgidas a partir de las revoluciones nacionales en Europa Occidental eran: a) el conflicto entre la cultura nacional central y la resistencia de grupos lingüísticos y étnicos en las provincias, y b) el conflicto entre el Estado centralizador y los privilegios de las iglesias. Por otro lado, las divisiones producto de la revolución industrial eran: a) el conflicto entre los terratenientes y la pujante clase de empresarios industriales, y b) el conflicto entre los propietarios y los empleados.²⁰ De acuerdo con Lipset y Rokkan, en sus características básicas, los sistemas de partidos que surgieron en Europa Occidental podían interpretarse como producto de la interacción de ambos procesos de cambio: la revolución nacional e industrial.

¹⁷ Warren E. Miller y J. Merrill Shanks, *op. cit.*, pp. 149-150.

¹⁸ S. M. Lipset, *Political Man*, Arden City, Nueva York, Doubleday, 1960, p. 220.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 223-224.

²⁰ Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan (eds.), *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, Nueva York, Free Press, 1967, pp. 1-64.

Pero la hipótesis más audaz de Lipset y Rokkan fue la relativa al llamado congelamiento de las divisiones políticas: “los sistemas partidistas de los años sesenta reflejaban, con pocas pero significativas excepciones, las estructuras de las divisiones de los años veinte [...] las alternativas partidistas, y en muchos casos las organizaciones partidistas, eran más antiguas que la mayoría de los electorados nacionales”.²¹ Así, para la mayoría de los ciudadanos de Europa Occidental, los partidos activos habían sido parte del escenario político desde su niñez o al menos desde que ellos tuvieron que enfrentarse a una elección. Ahora bien, las preguntas: ¿cómo es que estos partidos habían sido capaces de sobrevivir a los cambios sociales, políticos y económicos?, ¿cómo habían logrado mantener grandes grupos de ciudadanos identificados con ellos por periodos de tiempo tan largos? y más aún, ¿cómo es que renovaron sus clientelas de generación en generación?, sólo han recibido respuestas parciales.

En primer lugar, Lipset y Rokkan argumentaron que los partidos que lograron establecer organizaciones de masas y llegaron a controlar estructuras gubernamentales locales antes de los procesos de democratización de principios del siglo XX han demostrado ser los partidos más viables. Así, según estos mismos autores, la formación de partidos de masas en Gran Bretaña a partir de la maquinaria del Partido Conservador contrastaba con la debilidad de la derecha francesa y alemana. En el caso de Alemania, “no fue sino hasta la derrota del régimen nazi y la pérdida del este protestante cuando se abrió la oportunidad para la estabilización del sistema de partidos [...] Con el establecimiento de la democracia cristiana, por primera vez los alemanes fueron capaces de aproximarse al partido conservador tipo inglés”.²² La conclusión de Lipset y Rokkan era que “el votante no sólo reacciona a cuestiones inmediatas, sino que está atrapado en una constelación históricamente dada de opciones difusas para el sistema en su conjunto”.²³

Las teorías de corte sociológico sostienen que existe una correlación entre los determinantes sociales (por ejemplo, clase social, región, raza, religión) y el voto, y que dicha correlación permanece relativamente constante a lo largo del tiempo, ya que los partidos tienden a estabilizar el electorado a través de la incorporación de los distintos sectores dentro de su organización y la inculcación de identidades políticas. Magaloni distingue dos limitaciones en estos enfoques: “en primer lugar, que no son capaces de predecir cambios en el comportamiento electoral cuando los determinantes sociales permanecen constantes y, en consecuencia, no logran explicar la mayor volatili-

²¹ *Ibid.*, pp. 60-64.

²² *Ibidem.*

²³ *Ibid.*, p. 64.

dad electoral que prevalece en casi todas las democracias contemporáneas. Segundo, que en los sistemas democráticos existe cada vez menos correlación empírica entre determinantes sociales y voto".²⁴

Si bien estas críticas apuntan hacia problemas importantes, en realidad hasta el momento no contamos con teorías que demuestren su clara superioridad en términos de predicción del comportamiento electoral. Más aún, con respecto a la primera limitación señalada por Magaloni, los datos no parecen mostrar una alta volatilidad electoral, por lo menos para el caso europeo entre 1885 y 1985. En estos años los rangos reales de volatilidad van de 0 a 32 (el caso de Alemania en 1920), con una media de sólo 8.6. Como puede verse en el siguiente cuadro, que incluye 303 elecciones en 13 países europeos, los niveles de volatilidad tienden a agruparse en valores muy bajos; más de dos tercios de los casos registran niveles inferiores a 10 puntos y sólo 11% muestran niveles por encima de 15. Por otro lado, si atendemos a bloques ideológicos, en términos de izquierda y derecha, resulta que la volatilidad ha sido mucho menor.²⁵

Niveles de volatilidad en elecciones europeas, 1885-1985

Niveles de volatilidad	0-5	5-10	10-15	15+
N elecciones	79	134	56	34
% elecciones	26	44.2	18.5	11.2

Fuente: Peter Mair, *Party System Change: Approaches and Interpretations*, Oxford, Oxford University Press, 1997, p. 68.

LOS ENFOQUES DE ELECCIÓN RACIONAL

Los enfoques de elección racional parten del supuesto de que los electores deciden su voto de acuerdo con cálculos de utilidad esperada. El modelo del votante racional fue desarrollado por Anthony Downs en *An Economic Theory of Democracy* y formalizado por William Riker y Peter Ordeshook. De acuerdo con dicho enfoque, los individuos son maximizadores de una función de utilidad que depende de los beneficios (medidos básicamente en términos de políticas implementadas por el partido ganador) y costos esperados del voto (medidos principalmente en términos de tiempo). El individuo tenderá a votar por el candidato que se encuentre más cercano a sus posiciones políticas ideales y del que espera mejor desempeño. A dife-

²⁴ *Ibidem.*

²⁵ Para un análisis de esta hipótesis véase Peter Mair, *op. cit.*, p. 68.

rencia de los enfoques anteriores, éste da un peso muy importante a los efectos de los cambios políticos de corto plazo propiciados, por un lado, por fluctuaciones en la economía o crisis políticas y, por el otro, por los elementos específicos de la elección (candidatos y propuestas).

Al igual que los anteriores, los enfoques de elección racional no están exentos de críticas. Algunas premisas implícitas del modelo downsiano han sido seriamente cuestionadas. Por ejemplo, su dependencia de las promesas de los candidatos. V. O. Key²⁶ argumenta que los individuos votan retrospectivamente (es decir, castigan o premian al partido en el poder) y no prospectivamente (evaluando las promesas de los partidos), como señala Downs. Morris Fiorina²⁷ lleva aún más lejos el argumento al afirmar que el voto prospectivo demanda un alto nivel de sofisticación en el votante, ya que involucra la comparación de propuestas políticas de partidos alternativos y la estimación de cuál de ellos maximizará sus beneficios netos. El voto retrospectivo, en cambio, demanda sólo evaluar los resultados de políticas y su impacto sobre el bienestar personal. Fiorina encuentra evidencia empírica de voto retrospectivo distribuido más o menos uniformemente entre grupos de distinto nivel de educación e información, y con diversas ocupaciones.

Como mencionamos anteriormente, gran parte de los estudios electorales que utilizan enfoques de elección racional centran su atención en el papel que desempeñan las condiciones económicas en la decisión de voto del individuo. Existen dos argumentos principales en esta literatura. El primero relaciona la aprobación del gobierno (normalmente medida como aprobación del presidente) con la situación económica prevaleciente, ya sea la personal del individuo²⁸ o la general del país.²⁹ El segundo argumento señala que el estado de la economía afecta el voto, aunque las administraciones manipulan la economía cada vez que se acerca un periodo electoral, con el fin de maximizar las oportunidades de elección de sus respectivos partidos.

Bradley Richardson trata de conciliar las posiciones de los enfoques psicológico y de elección racional; para él, existe dependencia entre las lealta-

²⁶ V. O. Key, *The Responsible Electorate Rationality in Presidential Voting 1936-1960*, Cambridge, Mass., Belknap Press of Harvard University, 1966.

²⁷ Morris Fiorina, *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven, Conn., Yale University Press, 1981.

²⁸ Donald Kinder y D. Roderick Kiewiet, "Economic Discontent and Political Behavior: The Role of Personal Economic Grievances in Congressional Voting", *American Journal of Political Science*, núm. 23, 1979, pp. 495-527.

²⁹ Gregory Markus, "The Impact of Personal and National Economic Conditions on the Presidential Vote: A Pooled Cross-Sectional Analysis", *American Journal of Political Science*, vol. 32, 1988, pp. 137-154.

des afectivas y el conocimiento que tienen los votantes sobre los programas y las imágenes de los partidos. “Muy pocos de los partidistas abandonan los vínculos con sus partidos[...] este alto grado de correspondencia [entre identidad y voto] ocurre porque los lazos de largo plazo entre los partidos y sus votantes se ven fortalecidos por las visiones estables que estos últimos tienen sobre los principios o las imágenes de los primeros; además, muchas de las lealtades de los votantes se fortalecen gracias a las visiones negativas que tienen acerca de los partidos opositores.”³⁰

LA IDENTIDAD PARTIDISTA Y EL VOTO DE LOS MEXICANOS

Con el fin de probar las hipótesis propuestas por los distintos enfoques teóricos mencionados, utilizamos los datos de las encuestas ya citadas. Consideramos tres grupos de variables: sociodemográficas (enfoques sociológicos), voto económico (sugerido por los enfoques de elección racional) y por último variables políticas, en donde incluimos identificación partidista, variable central en los enfoques psicológicos. La medición de cada variable se encuentra al final del trabajo, en un apéndice metodológico. Desarrollamos tres modelos logit para explicar el voto por partido en 1994 y tres más para 2000. La capacidad predictiva total de los seis modelos es bastante alta, nunca inferior a 85 por ciento.

Modelos logit de preferencia electoral (elección para el Congreso, 1994)

	<i>Modelo 1</i> PAN	<i>Modelo 2</i> PRI	<i>Modelo 3</i> PRD
<i>Variables sociodemográficas</i>			
Género (mujer)	-.037	.295 ***	-.086
Edad	.0148	.134 ***	.029
Escolaridad	.062 ***	.011	-.025
Rural	-.152	.385 *	
<i>Voto prospectivo y Retrospectivo</i>			
<i>Voto económico</i>			
Retrospectivo (situación del país)	-.224 ***	.298 ***	-.371 ***
<i>Voto económico prospectivo</i>			
(situación personal)	.012	.194 ***	.026

³⁰ Bradley M. Richardson, “European Loyalties Revisited”, *American Political Science Review*, vol. 85, núm. 3, septiembre de 1991, p. 751.

(Conclusión)

	<i>Modelo 1</i> <i>PAN</i>	<i>Modelo 2</i> <i>PRI</i>	<i>Modelo 3</i> <i>PRD</i>
Voto económico			
Retrospectivo (situación Personal)	-.094	-.130 *	-.070
<i>Variables políticas</i>			
Percepción de la eficacia del Voto	.093 *	.083 *	.109
Aversión al riesgo	-.532 ***	.589 ***	-.338 *
Ambiente electoral	.107	-.321 ***	.324 **
Programa Solidaridad	-.086	.214 **	-.249
Identificación partidista	3.049 ***	2.664 ***	4.031 ***
Constante	-1.763 ***	-3.219 ***	-2.855 ***
N=	2979	2979	2979
Pseudo R ² =	.438	.496	.492

*** Estadísticamente significativa a .01

** Estadísticamente significativa a .05

* Estadísticamente significativa a .10

Como puede verse, según los modelos de preferencia electoral de 1994, en ese año las variables sociodemográficas ayudan a explicar tanto el voto del PAN como el del PRI, mas no así el del PRD. Las mujeres y la población rural fueron claramente más propensas a votar por el PRI; asimismo, a mayor edad corresponde mayor probabilidad de que se vote por ese partido. La variable escolaridad sólo fue significativa para explicar la preferencia por el PAN, que gozó en 1994 del voto de los más escolarizados.

Con respecto al segundo grupo de variables, podemos decir que el electorado mexicano en general se comportó retrospectivamente en 1994. Quienes evaluaron negativamente la situación económica del país votaron por el PAN o el PRD; quienes la evaluaron positivamente ejercieron su voto a favor del PRI. En cuanto al voto prospectivo, sólo en el caso de los priistas la perspectiva de mejorar su situación económica personal tuvo un impacto positivo en el apoyo a dicho partido.

De las variables políticas, tanto riesgo como identidad partidista fueron estadísticamente significativas para explicar el voto de los tres partidos. En 1994, la propensión al riesgo caracterizó a los votantes de PAN y PRD, mientras que los adversos al riesgo votaron por el PRI. La variable identificación partidista merece atención especial, ya que sin duda fue la de mayor poder explicativo.

Modelos logit de preferencia electoral
(elección para el Congreso, 2000)

	<i>Modelo 1</i> PAN	<i>Modelo 2</i> PRI	<i>Modelo 3</i> PRD
<i>Variables sociodemográficas</i>			
Género (mujer)	-.427 ***	.491 ***	-.0590
Edad	.045	-.039	.2093 **
Escolaridad	.088 **	.021	.1033 **
Ingreso	-.067	.010	-.1922 ***
Rural	-.046	-.010	.6701 ***
<i>Voto prospectivo y retrospectivo</i>			
Voto económico prospectivo (situación del país)	.310 ***	-.029	.0675
Voto económico prospectivo (situación personal)	.025	-.314 ***	-.1590
Voto económico retrospectivo (situación personal)	-.032	.168 **	-.0323
<i>Variables políticas</i>			
Nivel de asociación	-.103 **	.100 *	.0845 *
Partidos políticos necesarios	-.022	.124 *	-.2282 **
Aversión al riesgo	-.350 ***	.680 ***	-.1350
Voto 97 (PAN, PRI, PRD)	2.365 ***	2.190 ***	.1540
Ideología	-.011	.031	-.0828 ***
Identificación partidista	1.074 ***	1.718 ***	2.9084 ***
Constante	-1.780 ***	-3.940 ***	-.7416
N= 1766			
Pseudo R ² =	.350	.503	.304

*** Estadísticamente significativa a .01

** Estadísticamente significativa a .05

* Estadísticamente significativa a .10

En 2000 hubo importantes cambios con respecto a las variables socio-demográficas. Esta vez este grupo de variables fue más útil para explicar el voto por el PRD que el de los otros dos partidos, situación contraria a la de 1994. Los individuos de mayor edad, con menor ingreso y que son habitantes de zonas rurales tuvieron en 2000 una mayor propensión a votar por el PRD. La escolaridad también fue una variable significativa para explicar

el voto por este partido; a mayor escolaridad mayor propensión a votar por él.³¹ Esto nos lleva a pensar que el electorado del PRD en 2000 fue un electorado segmentado, que incluía tanto a grupos con menores ingresos, de mayor edad y de zonas rurales, como a un considerable grupo de los más educados (profesionistas y universitarios). Como vimos al analizar el enfoque sociológico, una de sus hipótesis más importantes sostiene que los grupos de más bajos ingresos tienden a votar por los partidos de izquierda; en el caso mexicano dicha tendencia se observa, pero grupos con mayor escolaridad también tienden a votar por el PRD.

En el caso del PAN las variables sociodemográficas significativas son el género y la escolaridad. Los hombres y los grupos con mayor nivel educativo tienden a votar más por él. Para el PRI, sólo el género tiene impacto sobre el voto. Al igual que en 1994, las mujeres tendieron a votar más por este partido en 2000.

Como señalamos anteriormente, las teorías de elección racional señalan que cambios políticos de corto plazo, debidos a fluctuaciones en la economía, tienen efecto sobre el voto. Sin embargo, las variables que usamos para medir dichos cambios sólo son significativas para los votantes priistas y panistas en 2000. Los votantes que consideran que su situación económica será peor el próximo año tendieron a votar por el PRI. Asimismo, quienes consideraban que su situación económica personal mejoró durante 2000, mostraron una mayor propensión a votar por ese partido. En el caso del PAN, aquellos que consideraron que la situación económica del país mejoraría tendieron a votar por ese partido. Los datos muestran que ninguna de estas variables ayuda a explicar el voto perredista.

Dentro de las variables políticas destacan tanto la identidad partidista cuanto el nivel de asociación, como las únicas que tienen efecto sobre el comportamiento electoral de los tres partidos. Esto fortalece nuestra hipótesis sobre la identidad partidista como factor central para explicar el voto de los mexicanos. El nivel de asociación es interesante porque muestra que quien es miembro de una o más asociaciones tuvo mayor propensión a votar por el PRI o el PRD. En cambio, la relación entre esa variable y el voto por el PAN fue negativa; es decir, los votantes panistas tienden a asociarse menos que sus oponentes.

A diferencia de 1994, la variable aversión al riesgo deja de ser significativa para explicar el voto perredista. De nuevo, los individuos más adversos al riesgo tendieron a votar por el PRI. En cambio, los votantes más propensos al riesgo tendieron a apoyar al PAN. Este dato contradice el argumento

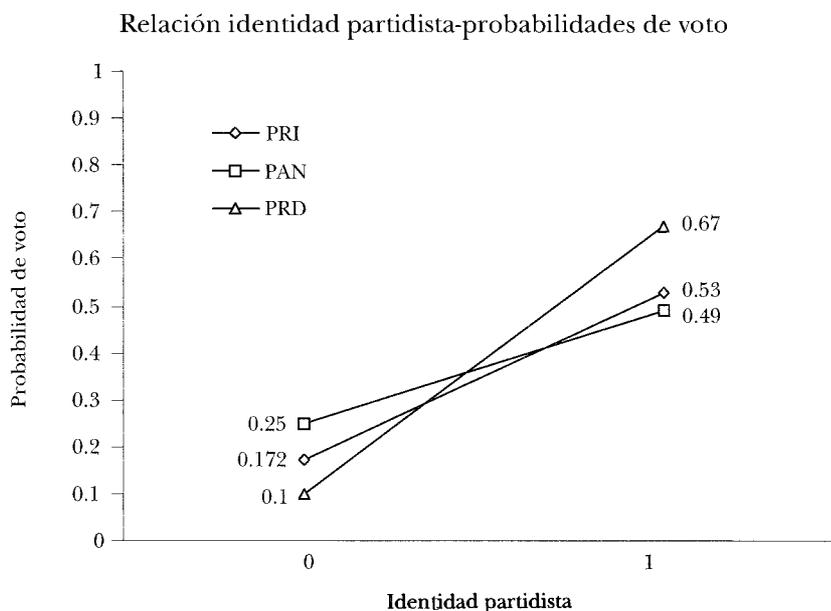
³¹ Ingreso y escolaridad no están altamente correlacionados (.34).

de que los electores panistas, al ser conservadores, son adversos al riesgo.

El haber votado por el PRI o por el PAN en 1997 está altamente correlacionado con el voto de esos dos partidos en 2000, no así en el caso del PRD. Es decir, a diferencia del PRD, los otros dos partidos fueron bastante exitosos en cuanto a mantener a sus votantes. Sin embargo, la variable ideología es central para explicar el voto perredista. Como es evidente, aquellos electores que se situaron más a la izquierda votaron por el PRD; pero es importante destacar que, en un espectro político que va del cero al diez (en donde el 0 es la extrema izquierda y el 10 la extrema derecha), la gente ubicó a este partido en 4.7. Esto implica que todos los electores que se situaron entre el 0 y el 4 no encuentran en el sistema de partidos existente uno que los represente.

Como puede apreciarse en los tres modelos de 2000, la única variable que ayuda a explicar el voto en los tres partidos es la identificación partidista. De hecho, la gráfica 5 muestra que un cambio del mínimo al máximo nivel de identidad partidista cambia la probabilidad de votar por el PAN de .25 a .49, la de votar por el PRI de .17 a .53 y la de votar por el PRD de .10 a .67.

GRÁFICA 5



CONCLUSIONES: LA IDENTIDAD PARTIDISTA COMO ANCLAJE
DEL ELECTORADO MEXICANO

En los años sesenta, Converse³² planteó la importancia de la identidad partidista para explicar la estabilidad de los regímenes democráticos. En los Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania los partidos habían sido capaces de construir suficientes vínculos con los diversos grupos sociales y de edad, quienes formaban su corazón electoral. En aquellos años, México se mostraba como un país en donde la identificación con los partidos era baja y básicamente estaba concentrada en uno solo, el PRI. Hoy, el pluralismo ha ido ganando fuerza en nuestro país y los tres partidos relevantes, PRI, PAN y PRD, se disputan el electorado. Los tres mantienen importantes grupos de partidistas, centrales para explicar el sistema político que está surgiendo. Ahora bien, mientras que en 1994 los partidistas del PRI se distribuían a lo largo de todos los grupos de edad, hoy tienden a concentrarse entre la población mayor. En contraste, la curva de edad de los partidistas panistas tiene una pendiente negativa; agrupa a los más jóvenes y desciende conforme se llega al grupo de las personas con más de 61 años. En el PRD las tendencias han sido contradictorias; en 1997 aumentaron sus partidistas a lo largo de todos los grupos de edad, pero, para 2000, si bien incrementó su porcentaje total en relación con 1994, perdió una parte importante de sus partidistas más jóvenes (de entre 18 y 25 años) y de los de edad avanzada (de más de 61 años).

La estabilidad electoral en las democracias consolidadas implica también la consolidación de las relaciones entre los partidos y el electorado. Contrariamente a la percepción generalizada, los niveles de volatilidad han ido disminuyendo en México, de más de 20 puntos en la elección de 1988 a 12 puntos en la de 2000. La gran volatilidad de los años ochenta y principios de los noventa respondió a un proceso en tres etapas. Primero, el reto electoral desde la izquierda con el Frente Democrático Nacional en 1988; después, la recuperación electoral del PRI en 1991, y por último, la nueva caída del voto priista a partir de 1997.

Ahora bien, si comparamos la volatilidad del electorado mexicano, durante la transición, con la de otros países como España, Grecia o Portugal, veremos que los niveles máximos de volatilidad en México son inferiores a los que se dieron en esos países. En España, en las elecciones de la alternancia de 1982 la volatilidad fue de 42.3 puntos (debido sobre todo a la desintegración de la Unión de Centro Democrático); en Portugal, en las

³² Philip E. Converse, "Of Time and Partisan Stability", *op. cit.*, pp. 139-171.

críticas elecciones de 1987, en las que los socialdemócratas lograron una posición dominante, la volatilidad fue de 23.2: y en Grecia, en 1981, la volatilidad llegó a 26.7 puntos. En todos los casos anteriores los niveles de volatilidad fueron disminuyendo y algo similar ha ocurrido en México. Conforme el proceso de estabilización continúe, habrá de esperarse niveles de volatilidad aún menores (es decir que habrá un cambio de los altos niveles de fluidez electoral e incertidumbre hacia patrones de voto más predecibles), a menos que haya una fractura en el interior de alguno de los tres principales partidos. Las elecciones locales que han seguido a la del 2 de julio muestran que los tres principales partidos siguen controlando el escenario político. La implantación nacional del PRI le ha permitido continuar ganando elecciones en el ámbito local y obtener 46% de la votación total, frente a 35% del PAN y 19% del PRD. Sin embargo, la pérdida de las gubernaturas de Chiapas, Yucatán y, recientemente, Michoacán habla de una oposición creciente.

Con respecto al impacto de la identificación partidista en el voto, el enfoque sociológico se muestra particularmente fuerte para explicar el sufragio a favor de los perredistas en 2000. Las variables sociodemográficas no explican con la misma fuerza el voto panista, pero sí el ser hombre y tener mayor escolaridad. Es importante destacar que las mujeres se mantuvieron como las electoras más leales al PRI.

Si bien las variables sociodemográficas no pesaron en los votantes priistas (con excepción de la de género), sí lo hicieron las variables ligadas a los enfoques de acción racional. Aquellos votantes que consideraron que su situación económica era mejor en 2000 que en 1999, tendieron a votar por el PRI, y aquellos que pensaron que su situación personal podría empeorar (a raíz de un triunfo del PAN) también tendieron a votar por ese partido. Esto se vio reforzado por la variable de aversión al riesgo, pues los grupos más adversos al riesgo también votaron por el PRI. Los panistas de 2000 fueron votantes prospectivos, es decir que consideraron que la economía del país podría mejorar en el año siguiente³³ y tendieron a votar por ese partido. En el caso de los votantes del PRD, ni las variables prospectivas ni las retrospectivas fueron de significación. En cambio, variables políticas como ideología, nivel de asociación o identificación partidista son clave para explicar el voto de ese partido. Esto parece ser una muestra de que el electorado perredista es mucho menos susceptible a dejar que en su voto influya la coyuntura económica; es el más ideologado (izquierda) y

³³ Hay que subrayar que, como esta encuesta fue poselectoral, los individuos ya conocían los resultados.

percibe las asociaciones civiles como medios de representación e influencia política más eficaces que los partidos políticos.

Nuestros datos apuntan a que las tareas de los partidos en los próximos años no serán las mismas. Si el PRI quiere recuperar el poder, tendrá que presentar una oferta más creíble para los jóvenes, quienes se muestran particularmente reacios a votar por sus candidatos. En un país en donde más de 30% de los habitantes son jóvenes de entre 15 y 29 años, es indispensable que los partidos sean atractivos para ese sector de la población. En el caso del PAN, si quiere mantenerse como partido gobernante, tendrá que modernizar su agenda y convencer al electorado femenino de que está preocupado por los problemas de la mujer, y que tiene una política de atención a las personas de la tercera edad, quienes tampoco se ven representadas en él. Para el PRD, por ser el partido de más reciente creación, la tarea es doble: recuperar el voto de los jóvenes y de las personas de la tercera edad, que le dieron en 1997 sus éxitos electorales más importantes.

El enfoque psicológico es, en definitiva, el que tiene un mayor poder explicativo para el caso mexicano. De hecho, la identidad partidista es la variable más importante y la única que se mantiene significativa para todos los partidos. El riesgo, una variable muy utilizada recientemente, sólo sirve para explicar el voto priista y panista, y ha ido perdiendo fuerza en los últimos seis años.

Ahora bien, la caída en la identidad partidista entre 1994 y 2000 fue un fenómeno que sufrieron tanto el PRI como el PAN, pero mientras el PRI perdió 44% de quienes se identificaban con él, el PAN sólo perdió 15%. El PRD fue el único partido que entre 1994 y 2000 aumentó el porcentaje de sus partidistas, 12%, si bien es cierto que partía de una base muy pequeña, 8.3 por ciento.

Nuestra investigación demuestra que la transición y, sobre todo, la alternancia en México se caracterizaron por la profundización de dos divisiones centrales en el electorado: una generacional y otra de género. Los jóvenes, tanto en 1997 como en 2000, decidieron dar su voto a los partidos de la oposición y con ello impulsar la transición. En cambio, las mujeres y los electores de más de 61 años se mantuvieron leales al partido gobernante. Éstas son las tendencias centrales que se desarrollaron a lo largo de los últimos seis años, pero, como sabemos desde los clásicos, la política no es sólo el resultado de las fuerzas a largo plazo, sino la combinación entre las tendencias estructurales y las estrategias de los partidos que pueden reforzar o tratar de limitar dichas tendencias.

APÉNDICE

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

<i>Género</i>	94 y 2000	Sexo del entrevistado Se codificó 0 para hombres y 1 para mujeres
<i>Edad</i>	94, 97 y 2000	P. ¿Cuántos años cumplidos tiene usted? Se codificó 1 para los encuestados de entre 18 y 25 años, 2 para los de entre 26 y 40, 3 para los de 41 a 60, y 4 para los de 61 años o más.
<i>Escolaridad</i>	94 y 2000	P. ¿Hasta qué año escolar estudió usted? Se codificó 1 para ninguno, 2 primaria incompleta, 3 primaria completa, 4 secundaria incompleta, 5 secundaria completa, 6 preparatoria incompleta, 7 preparatoria completa, 8 universidad incompleta y 9 universidad completa y más.
<i>Rural</i>	94 y 2000	P. ¿A qué tipo de actividad se dedica la institución o empresa en la que trabaja? Se codificó 1 para la agricultura y ganadería, 0 para industrias, 0 comercio, 0 construcción, 0 educación y 0 otros servicios.

VOTO PROSPECTIVO Y RETROSPECTIVO

*Voto económico**Retrospectivo (situación del país)*

94	P. Comparada con la de hace un año (septiembre 1993-septiembre 1994), ¿cómo diría usted que es la situación actual del país, mejor o peor? Se codificó 3 para mejor, 2 para igual, 1 para peor.
2000	P. ¿Diría usted que durante los últimos 12 meses la situación económica del país ha permanecido igual o ha empeorado? Se codificó 4 para ha mejorado, 3 para ha permanecido igual de bien, 2 para ha permanecido igual de mal y 1 para ha empeorado.

*Voto económico**Prospectivo (situación personal)*

94	P. ¿Y cómo cree usted que será su situación económica el año que entra? Se codificó 3 para mejor, 2 para igual, 1 para peor.
2000	P. ¿Y su situación económica personal, cree usted que en el año que entra será mejor o peor que ahora? Se codificó 3 para mejor, 2 para igual de bien, 1 para igual de mal.

*Voto económico**Retrospectivo (situación personal)*

- 94 P. Dígame, ¿su situación económica personal cómo es, mejor o peor que hace un año (septiembre 1993-septiembre 1994)? Se codificó 3 para mejor, 2 para igual, 1 peor.
- 2000 P. Durante el último año, ¿considera usted que su situación económica personal ha mejorado o ha empeorado. Se codificó 4 para ha mejorado, 3 para ha permanecido igual de bien, 2 para ha permanecido igual de mal y 1 para ha empeorado.

VARIABLES POLÍTICAS

Percepción de eficacia del voto

- 94 P. ¿La gente como usted no tiene cómo influir en lo que hace el gobierno? Se codificó 2 para cierto, 1 para cierto en parte, 0 para falso.

Aversión al riesgo

Se construyó índice aditivo con las siguientes preguntas para 94 y 2000:

P. Pensando en la elección presidencial pasada, ¿más vale malo por conocido que bueno por conocer?

Se codificó 2 como cierto, 1 cierto en parte, 0 falso.

P. De las siguientes dos afirmaciones, en general, ¿con cuál estaría más de acuerdo?

Se codificó 0 para “el que no arriesga no gana”, 1 para “más vale malo por conocido que bueno por conocer”.

P. Suponga que un partido tiene que seleccionar líder. Si usted fuera parte de este partido y tuviera que escoger entre un político nuevo y un político ya conocido, ¿a cuál preferiría usted?

Se codificó 0 para político nuevo, 1 para político conocido.

Ambiente electoral

- 94 P. ¿Cómo percibió el ambiente político el día de las elecciones? Se codificó 1 para muy tranquilo, 2 tranquilo, 3 poco tranquilo, 4 peligroso.

Programa Solidaridad

- 94 P. Como usted sabe, el gobierno tiene en operación el Programa Nacional de Solidaridad o Pronasol, ¿usted o alguien de su familia ha recibido beneficios del Programa Nacional de Solidaridad? Se codificó 1 para sí, 0 para no.

Identificación partidista

- 94 P. Normalmente, usted se considera...
Se codificó 1 para panista, priista, perredista, 0 para no se identifica con ninguno.
- 97 P. ¿Simpatiza usted con algún partido en particular?
Se codificó 1 para panista, priista, perredista, 0 para no se identifica con ninguno.
- 2000 P. Independientemente del partido por el que usted votó, ¿simpatiza con algún partido político en particular?
Se codificó 0 para no simpatiza y 1 para sí simpatiza (PAN, PRI, PRD).

Nivel de asociación

- 2000 Se construyó índice aditivo que va de 0 para quien no pertenece a ninguna organización, 1 para quien pertenece a una organización, y así sucesivamente.
- P. ¿Actualmente participa usted de manera voluntaria en alguna de las siguientes organizaciones?
Sindical, ejidal, campesina no ejidal, empresarial, indígena, religiosa, profesional, vecinal, deportiva, artística, juvenil, de derechos humanos, de mujeres, ecologista, de caridad, de observación electoral, otras.

Partidos políticos necesarios

- 2000 P. Algunas personas piensan que los partidos políticos en México no se preocupan por las necesidades de la gente. Otras personas dicen que los partidos políticos sí se preocupan por las necesidades de la gente, ¿dónde se ubicaría usted?
Se codificó 1 para los partidos políticos no se preocupan por las necesidades de la gente y cinco para los partidos sí se preocupan por las necesidades de la gente.

- Voto 97 P. En la elección para diputados federales de julio de 1997, ¿por qué partido voto usted?

Ideología 94 y 2000

En política la gente habla a menudo de la "izquierda" y de la "derecha". En una escala de 0 a 10, en la que 0 significa izquierda y 10 derecha, ¿dónde se ubicaría usted?

*Identificación**Partidista del padre*

- 2000 P. ¿Recuerda el partido con el que más simpatizaba su papá?
¿Cuál?